

[profesionales]

La Farmacia de la Defensa



En el nuevo centro de Colmenar Viejo trabajan más de un centenar de especialistas civiles y militares



A L pie de la sierra madrileña, en el municipio de Colmenar Viejo, un edificio blanco y azul de 10.500 metros cuadrados alberga el Centro Militar de Farmacia de la Defensa, la planta de producción, abastecimiento y mantenimiento de los medicamentos destinados no solo a las Fuerzas Armadas sino también a la población en general, si fuera necesario. Allí fabrican 74 preparados diferentes de los que el 65 por 100 son para el tratamiento contra agresiones nucleares, biológicas o químicas, productos que no tienen interés comercial para la industria y difíciles de encontrar en el mercado. «Somos el centro de referencia para la elaboración de este tipo de antidotos y el único laboratorio farmacéutico adscrito a la Administración General del Estado capaz de producirlos», explica su director, el coronel Antonio Juberías.

Estas instalaciones, inauguradas en 2015 y que aglutinan el trabajo que venían realizando los centros de farmacia de Madrid, Córdoba y Burgos, albergan además el depósito estatal estratégico, «los medicamentos para atender a la población ante situaciones de crisis, riesgo sanitario o desabastecimiento», explica el coronel. Allí se almacenan y custodian, entre otros, los recursos para combatir brotes muy infecciosos como el ébola, las materias primas de antivirales estratégicos y la dotación estratégica de la vacuna de la viruela.

En el centro trabajan 110 personas de las que 84 son civiles y 26 militares. La mayoría procede del centro madrileño, desaparecido al ponerse en marcha el de Colmenar. El de Córdoba cerró sus puertas el 31 de diciembre, mientras que el de Burgos, mantiene una actividad parcial. «Se ha especializado en la fabricación de elaborados que no tienen consideración de medicamentos, como repelentes de insectos, crema de enmascaramiento, fotoprotectores o depuradores de agua», puntualiza el director. «Por seguridad, no deben fabricarse en el mismo sitio que los medicamentos», añade. Tras la unificación, el de Colmenar está organizado en tres zonas de fabricación para elaborar cuatro tipos de formas farmacéuticas: orales sólidas (cápsulas de gelatina dura y comprimidos), sistemas dispersos (pomadas, cremas, suspensiones y soluciones) e inyectables.

El centro mantiene acuerdos con el Ministerio de Sanidad y con la Agencia Española del Medicamento por los que, además de gestionar el depósito estatal estratégico, apoya la operación Paso del Estrecho. «Aquí recibimos, comprobamos, documentamos y ponemos a su disposición los productos necesarios para atender a la gran cantidad de personas que, cada verano, cruza el estrecho de Gibraltar camino de sus países de origen», explica el subdirector, coronel Juan Carlos Berihuete. También ha firmado un convenio con Protección Civil para fabricar yoduro potásico en cápsulas y solución «para paliar los efectos de un hipotético accidente nuclear», añade.

Diseñado por un equipo de la DIGENIN, en Colmenar se ha construido un centro moderno y funcional, con posibilidad de ampliación. Formado por tres naves comunicadas entre sí, se divide en unidades de Producción, Abastecimiento, Garantía de Calidad y Control de Calidad. Y junto a ellas se encuentra el Museo, que permite recorrer y recordar la historia de una Farmacia Militar que se remonta hasta el siglo XIV.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



■ Teniente coronel Pilar Puente.
Jefa de análisis y control de calidad

«LO ANALIZAMOS TODO»

NINGÚN medicamento se distribuye sin recibir el visto bueno del laboratorio de análisis y control de calidad ni se utilizan en su fabricación materias primas que no hayan sido revisadas por la teniente coronel Puente o alguno de sus 15 compañeros. «Analizamos todo lo que entra y sale del centro y verificamos que el proceso de fabricación sea el correcto: que las mezclas sean homogéneas, que los comprimidos estén bien dosificados y se disuelvan en el tiempo estipulado, que las soluciones estériles sean realmente estériles...». Afirma que trabajar en un centro nuevo tiene sus ventajas, pero implica más trabajo. «Cuando se cambia algo del proceso de fabricación, y en este caso se ha cambiado todo, hay que hacer estudios de estabilidad de todos los medicamentos».

Son ocho los años que lleva en el que es su séptimo destino —incluida misión en Bosnia— desde que entró en el Ejército, por casualidad. Acompañaba a la actual Academia Central de la Defensa a una amiga que quería ser jurídico militar. «Miré la información para ingresar en el Cuerpo de Farmacia y, 21 años después, aquí sigo».

■ Teniente Guillermo de la Calle.
Jefe de abastecimiento

EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA CADENA

ABASTECER de las materias primas a la cadena de producción es responsabilidad del teniente de la Calle. También del almacenamiento y la distribución a las unidades militares de los medicamentos producidos en el centro y los adquiridos en el mercado civil. «Somos el principio y el fin de la cadena», señala. Trabaja junto a trece compañeros y asegura que algunos días «están desbordados». Mientras se ponía en marcha el centro, la producción se paralizó, pero no así la distribución. «Enviábamos el stock que había de producciones anteriores». Su trabajo está muy interrelacionado con el del resto de departamentos. «Si producción piensa fabricar algo, tenemos que tener disponibles las materias primas; si control de calidad paraliza un producto, hay que priorizar otras cosas».

Llegó al centro en 2016 —su primer destino— tras estudiar Farmacia e ingresar en el Ejército. La movilidad que ofrece la vida militar fue un aliciente. «Nací en Ceuta, estudié en Granada, vivo en Madrid... No descarto moverme, aunque de momento no, porque el trabajo aquí es muy interesante y ofrece muchas posibilidades. De hecho, vine porque me gustaba la industria y he terminado especializándome en materias primas».



El 65 por 100 de la producción son antídotos contra agresiones nucleares, biológicas y químicas



■ Capitán M^a José Rodríguez.
Jefa de producción

«ENTRE LO NECESARIO Y LO POSIBLE»

EL arranque del centro ha sido «un poco locura», asegura la capitán Rodríguez. «Había que adaptar lo que llegaba de Burgos, Córdoba y Madrid y conseguir sacar los medicamentos con todas las garantías». De las doce líneas de producción con las que cuenta, solo están trabajando en cuatro porque «aún no tenemos personal ni presupuesto suficiente. Siempre estamos entre lo necesario y lo posible». El departamento de producción tiene unas condiciones especiales. «Controlamos partículas, presión, temperatura... son zonas muy clasificadas y el personal tiene que estar bien formado». Lo más crítico son los estériles. «Hay que manipularlos con la cara tapada y con movimientos lentos para no contaminar un producto que se va a utilizar vía parenteral».

Entró en el Ejército en 2008, al terminar sus estudios de Farmacia. Tras pasar por la base *Castrillo del Val*, especializarse en Madrid y formarse un tiempo en Córdoba, la capitán llegó al centro para aplicar todo lo que había aprendido en la ciudad andaluza. «Hay equipos que aún estamos poniendo en marcha. Pero en lo relativo a lo prioritario, los antídotos, está casi todo hecho».

■ María Barea.
Unidad de garantía de calidad

«LAS INCIDENCIAS NOS AYUDAN A MEJORAR»

LA garantía de calidad no hay que confundirla con el control de calidad. «Nosotros, lo que hacemos, es verificar que se cumplen las normas que exige la legislación en la fabricación de medicamentos», explica María Barea. Su unidad realiza inspecciones en todos los departamentos. «Dicen que somos el *departamento policial*, aunque no nos gusta considerarnos así, sino como un segundo ojo que verifica que se están haciendo bien las cosas». También archiva toda la documentación de los elaborados que se fabrican en el centro. «La mantenemos durante toda la vida del medicamento por si ocurriera algo y hubiera que retirarlo».

Esta farmacéutica civil de 28 años lleva dos en el centro. Es su primer trabajo, conseguido tras estudiar la carrera y aprobar las oposiciones cuyo temario incluía una parte dedicada a las inspecciones. «Pero cuando llegas a un puesto de trabajo te encuentras que las cosas son diferentes a lo que has estudiado. Yo, sigo aprendiendo» afirma y reconoce que cuando más disfruta es «viendo cómo se fabrican los medicamentos». Menos agradable es cuando tiene que gestionar alguna incidencia. «Yo lo enfoco como una forma de mejorar, no pretendo criticar a nadie».



«Verificamos que se cumplen las normas que exige la legislación en la fabricación de medicamentos»